

**Aldo Marchesi.**

***Hacer la revolución. Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro.***

Buenos Aires: Siglo XXI, 2019. 267 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v48n1.91560>

[432]

Uno de los temas recurrentes en los estudios sobre la historia reciente de América Latina es la violencia política de la segunda mitad del siglo xx. En particular, para el caso de los países del Cono Sur, las reflexiones académicas en torno a las luchas sociales y políticas protagonizadas por distintos sectores y organizaciones armadas o civiles; la respuesta autoritaria de las dictaduras militares; sus respectivas consecuencias humanitarias; y los procesos de transición política hacia la democracia, han sido temas relevantes para el conjunto de las ciencias sociales de la región y del mundo. Pues bien, el libro del historiador uruguayo Aldo Marchesi, ganador del premio a “Mejor libro en Historia reciente y Memoria” de la *Latin American Studies Association* en 2020, nos presenta una versión novedosa e integral sobre estas temáticas como resultado de su investigación doctoral.

En el texto, el autor dibuja una geografía política de la izquierda radical de los países del Cono Sur a partir del trabajo riguroso con fuentes documentales y testimoniales que son utilizadas para presentar los distintos flujos estratégicos, biográficos e ideológicos de una cultura política transnacional que fue construida y compartida por cuatro organizaciones armadas en el arco temporal comprendido por el estudio. Estas organizaciones fueron el Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLNT) uruguayo; el Ejército de Liberación Nacional (ELN) boliviano; el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) argentino y su estructura militar, el Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP); y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) chileno.

Quizás la principal virtud de este trabajo radica en el enfoque utilizado, el cual desplaza las fronteras nacionales para describir las relaciones entre los contextos global, regional y local con el propósito de cualificar la comprensión sobre la historia de los procesos revolucionarios en el Cono Sur en estas décadas. Así, el libro sugiere una mirada holística sobre temas usualmente abordados de manera disociada y circunscritos a las esferas nacionales, incorporando diferentes elementos relacionales en distintas escalas espaciales y variados registros temporales. A todas luces es un libro ambicioso que propone una estructura que facilita la lectura de manera ordenada a partir del uso del recurso temporal como hilo conductor de la narración. Este recurso es utilizado para llevar

al lector a través de cuatro países y, al mismo tiempo, por problemas analíticos disímiles pero interrelacionados con la historia de las revoluciones en Latinoamérica. El texto está organizado en cinco capítulos.

En el primero se exponen las interpretaciones hechas, en la década de 1960, por distintos militantes del Cono Sur sobre la experiencia y la estrategia revolucionaria cubana. El tema del método foquista y la preponderancia de la supuesta favorabilidad del terreno montañoso para el éxito de los proyectos revolucionarios promovida por los principales líderes de la Revolución cubana están en el centro del capítulo a partir de la exposición de algunos de los principales planteamientos elaborados por Ernesto Guevara y Régis Debray. Se muestran también algunas críticas y propuestas provenientes del Cono Sur que enfatizaban en la necesidad de reelaborar tales postulados para contextos urbanos, lo cual llevó a la creación de guerrillas en las principales ciudades. En el capítulo también se describen las características históricas, contextuales e intelectuales que llevaron a la constitución del MLNT uruguayo como una forma específica de interpretación y puesta en marcha del proyecto revolucionario latinoamericano en Uruguay que priorizó las ciudades como teatros revolucionarios de operaciones.

[433]

En el segundo capítulo el autor trabaja dos grandes procesos. Por un lado, describe con rigor la forma como desde Cuba —también en la década de 1960— se promovió una lucha revolucionaria continental en la que el concepto de solidaridad revolucionaria, con su respectiva carga emotiva, fue el eje central. Presenta, además, cómo los eventos de la Tricontinental y la conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS) llevadas a cabo en La Habana en 1966 y 1967, respectivamente, se convirtieron en acontecimientos significativos de esta estrategia, presentando en detalle los debates que allí se dieron. En particular, el capítulo muestra el papel protagónico que estas reuniones de carácter internacional tuvieron en la radicalización de las organizaciones armadas que el estudio contempla. Además, describe la alta significación que tuvo en los contextos nacionales conosureños la llegada y el posterior asesinato de Guevara en Bolivia. Específicamente, analiza la lectura emocional hecha por los militantes del deceso del “héroe guerrillero” a partir del análisis de un par de poemas dedicados a su memoria. Esta interpretación emocional, según el autor, potenció el encuentro y la colaboración entre estos grupos y fomentó la lucha armada en la región.

Los capítulos tres y cuatro presentan la forma como el autoritarismo de la década de 1970 en el Cono Sur obligó a la mayoría de los militantes de izquierda

[434]

de esos países a exiliarse, fortaleciendo la constitución de una comunidad transnacional revolucionaria que veía en la permanencia de sus militantes en el exilio la continuación de su lucha. Estos dos capítulos se concentran en el Chile de Allende y en la Argentina de Perón. Ambas experiencias históricas, con notables diferencias en el tratamiento de la actividad militante de la izquierda radical, fueron espacios propicios para la creación y el desarrollo de la Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR), en la cual convergieron la totalidad de organizaciones armadas estudiadas. En estos capítulos se plantea la crudeza de la represión de las dictaduras militares en estos países y se exponen las consecuencias del asesinato, encarcelamiento, exilio, incomunicación y distanciamiento que vivieron los militantes de estas organizaciones.

El último capítulo es el único que no realiza su análisis sobre un territorio específico. Allí, el autor se concentra en describir los distintos procesos que experimentaron las organizaciones revolucionarias en las transiciones hacia la democracia en Chile, Argentina y Uruguay. En la sección se muestra la insistencia del MIR por la lucha armada y su posterior desintegración; la participación del PRT-ERP en dinámicas de constitución de un Frente Amplio, combinadas con el uso de estrategias clandestinas que también lo condenaron a su desaparición; y la dinámica vivida por los Tupamaros en la que apostaron por la integración al Frente Amplio uruguayo y la posterior vinculación exitosa en el escenario electoral. El capítulo concluye con la referencia a la estructura de oportunidades políticas como un posible concepto útil para el análisis de la variabilidad de estos procesos, dado que, por ejemplo, la persistencia en algunos contextos nacionales de la actividad represiva y los tiempos de liberación de los presos políticos pudieron haber determinado la variabilidad de las trayectorias de estas organizaciones en los años ochenta y noventa.

Si bien la obra de Marchesi es un aporte significativo para el campo de estudio sobre los actores armados en América Latina, valdría la pena resaltar tres elementos de crítica que se han identificado tras su lectura. Por un lado, la pretensión contenida en el título del libro de hacer un estudio sobre las guerrillas latinoamericanas es a todas luces una sobrestimación del alcance del trabajo. Valdría la pena considerar la posibilidad de revisarlo para ser más fieles a las limitaciones que la selección de casos impone. Por otra parte, si bien se entiende que se pretende llegar a un público amplio, se considera que el abordaje conceptual del documento se desestima y subutiliza. Desafortunadamente, la sugestiva y pertinente propuesta sugerida en la

introducción no es suficientemente desarrollada en el cuerpo de los capítulos. El último comentario hace referencia a la siguiente afirmación hecha por el autor: “los historiadores no estamos muy acostumbrados a trabajar con poesía como fuente histórica. La literalidad con la que tendemos a usar la fuente es opuesta a la polisemia del lenguaje poético” (p. 98). Al respecto, habría que indicar que esta afirmación es imprecisa dado que desconoce un vasto campo de la producción sobre la historia de las obras poéticas y aquellos estudios que han utilizado este recurso para sus análisis. Además, porque los procesos de interpretación historiográfica implican necesariamente el análisis de las fuentes según su naturaleza, incluyendo, por supuesto, la polisemia propia de los lenguajes literarios, y particularmente poéticos.

[435]

Finalmente, a manera de conclusión, cabe subrayar que esta obra expresa la renovación del panorama historiográfico sobre los procesos revolucionarios en América Latina de la segunda mitad del siglo xx y, en consecuencia, se convierte en un texto de obligatoria referencia para los interesados en el estudio de estos temas. En específico, se entiende que el libro se incorpora a los estudios recientes sobre los flujos —nacionales e internacionales; locales y regionales— de ideas y prácticas revolucionarias, mostrando articulaciones organizativas, trayectorias biográficas y producciones discursivas hasta el momento inexploradas. En suma, el texto cimienta su valía, entre otros elementos, en el juego lúcido y las relaciones entre las distintas escalas geográficas con las trayectorias de los militantes; en el esfuerzo riguroso de elaborar una historia intelectual dinámica de la izquierda radical conosureña, y en la propuesta pragmática de hacer uso de una estructura conceptual y argumentativa traída de los estudios sobre los movimientos sociales.

**SERGIO FABIÁN LIZARAZO VEGA**

Universidad de los Andes

Bogotá, Colombia

[sf.lizarazo10@uniandes.edu.co](mailto:sf.lizarazo10@uniandes.edu.co)